



ARZOBISPADO DE VALENCIA

VICARÍA DE EVANGELIZACIÓN

COMISIÓN DIOCESANA DE ESPIRITUALIDAD

C/ Avellanas, 12 · Telf: .96 315 82 09 · 46003 Valencia

Valencia, 26 de octubre de 2016

ESPIRITUALIDAD CRISTIANA Y PERSONA HUMANA

Darío Molla Llacer, S J.

Aportes desde la espiritualidad cristiana para un desarrollo en plenitud de la persona humana...

A) Partiendo de su origen...

“El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima...” (San Ignacio de Loyola “Ejercicios Espirituales” nº 23)

“¿Quién soy yo entonces? ¿Quién eres tú? Somos los amados de Dios, portadores de la imagen divina y seres humanos capaces de la gloria y la bondad, así como del dolor y del alejamiento...” (Henri J. M. Nouwen: “El discernimiento. Cómo leer los signos de la vida diaria”, p. 201)

. Nuestra identidad más radical es el ser criaturas amadas de Dios... Un amor que nos da el ser cada día... Y en la relación apropiada con ese Dios creador amoroso se juega la plenitud de nuestra existencia como personas

. San Ignacio propone tres “vías” o modos (complementarios) de relación con Dios, que llevan a plenitud a la persona humana:

1. “Alabar”. El alabar ignaciano es vivir en el agradecimiento, el agradecimiento como actitud fundamental de quien sabe que todo su ser y toda su vida es don. Un agradecimiento que es fecundo, porque genera entrega gozosa, generosidad, gratuidad... Un agradecimiento a cuidar cada día, porque tendemos a “olvidar”; y olvidar es autocentrarse y encerrarse y perderse como persona.

2. “Hacer reverencia”. La reverencia ignaciana es vivir en confianza. Confianza como actitud básica de quien se siente en las manos de Dios, “cuidado” por la Providencia de Dios... Una reverencia que nunca deja de confiar en su Creador, incluso en las circunstancias difíciles... Es el reconocimiento de Dios como Señor de la historia y de mi historia.

3. “Servir”: es el movimiento que concreta el agradecer y el hacer reverencia. Servir al Señor en la búsqueda discernida de su voluntad y su llamada para mí, y servir a las otras personas como criaturas de Dios en las que Él desea ser amado y correspondido.

La fe cristiana en la persona como criatura amada de Dios, hecha a su imagen y semejanza, nos invita a una espiritualidad que brotando del agradecimiento, y alimentada por la confianza, se hace vida en el servicio a los hermanos y hermanas.

B) Y mirando al horizonte...

“... es en la Trinidad donde el concepto de persona obtiene su más alta y misteriosa realización: modelo fascinante e inalcanzable; pero al mismo tiempo, ejemplar supremo en cuya imitación, a infinita distancia, el hombre puede encontrar estímulo para su propio perfeccionamiento, tanto en lo que cada uno es como en las relaciones que mantiene con sus semejantes. Al fin y al cabo, el hombre en cuanto persona ha sido creado por Dios – que es uno en esencia y trino en personas – a su propia imagen y semejanza” (Pedro Arrupe sj: “Inspiración Trinitaria del Carisma Ignaciano, nº 84)

“... cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres, y cómo viendo que todos descendían al infierno, se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre para salvar el género humano” (San Ignacio de Loyola “Ejercicios Espirituales” nº 102)

En la presentación ignaciana de la Trinidad, de gran profundidad teológica, se acentúan dos rasgos que iluminan también nuestro horizonte de realización plena como personas:

- Es una Trinidad en comunión, en diálogo de amor, en comunidad plena. Es la Trinidad como comunión de personas la que toma la decisión de la redención del mundo mediante la encarnación de una de ellas. Y esa unidad de la Trinidad es patente en la vida de Jesús, en comunión siempre con el Padre y el Espíritu;

- Es una Trinidad que “mira hacia afuera”, que tiene misericordia y compasión de la perdición del género humano, y que se implica “personalmente” en la obra de la salvación.

Comunión y misericordia, comunidad y compromiso, son dimensiones trinitarias de la persona humana como criatura de Dios. Comunión y misericordia nos hacen partícipes del ser de Dios, comunidad y compromiso son dimensiones sin las cuales la persona humana no llega a su plenitud.

Una espiritualidad cristiana de la persona humana nos propone el agradecimiento, la confianza y el servicio como actitudes fundamentales y la comunión y la misericordia como horizontes de vida.

